



## **Acto de entrega de los Premios Baeza Diversa en su III Edición**

Fuensanta Coves, Presidenta del Parlamento de Andalucía  
Baeza (Jaén), 16 de septiembre de 2011

Amigas, amigos.

Hace unos años Maite Martín respondía en una entrevista periodística que "si nos besáramos más en los parques y en las calles, no pasaría lo que pasa".

En efecto, estoy de acuerdo en que si nos besáramos más, bastantes problemas tendrían mejor solución, quizás ni existieran. O simplemente seríamos más felices, que es mucho. Por desgracia, como Maite sabe de sobra, hay asuntos que requieren esfuerzo y hasta lágrimas. Será que nos amamos poco, será que hay actitudes sociales que no desaparecen.

La diversidad sexual es hoy en Andalucía un concepto asumido, al menos institucionalmente, en prácticamente todos los ámbitos. El propio Parlamento de Andalucía, como también diputaciones o ayuntamientos, y este de Baeza es ejemplar, lo ha dicho alto y claro en repetidas ocasiones.



La última vez, en mayo, cuando izamos en el mástil de honor de nuestra sede, el antiguo hospital de las Cinco Llagas fundado por una mujer de carácter -Catalina de Ribera- la bandera arco iris. Acompañando su ondear, todas sus señorías aprobaron una declaración institucional.

En ese texto se recordó especialmente a las personas homo, bi o transexuales de los 9 países donde se les condena a la pena de muerte. Un problema como este, dramas como los que se viven en esas naciones, permiten entender que la diversidad sexual alcanza el carácter de derecho ciudadano a veces con dosis de esfuerzo y valentía extraordinarias.

En Andalucía podemos congratularnos de que ese derecho sea pleno. En todos los sentidos. Lo cual no evita que se mantengan actitudes homo o transfóbicas, como conocen mejor que nadie los hoy premiados.

La negación de igualdad de oportunidades no puede defenderse en nuestra tierra, y menos practicarse, pues la ley resulta rotunda y actúa contra el discriminador. Pero hay que estar alerta, perviven ámbitos sociales, y poderes fácticos, que desearían un regreso al antiguo orden social. Cuando la 'normalidad' equivalía a la estricta heterosexualidad, y las 'desviaciones' era todo lo que no encajaba en el patrón moral.

Porque a la postre se trata de un intento de imponer una moral, hacer obligatoria una manera de entender el mundo que, aunque debería limitarse al ámbito personal, algunos quieren extender a lo público. Incluso estamos



escuchando a algunos su anuncio del cambio de leyes para derogar derechos hoy adquiridos.

Por eso hay que seguir, y seguiremos, luchando para conseguir que organizaciones que a veces actúan como en el Medievo no impidan a la sociedad organizarse como decida hacerlo libremente.

Pues las leyes son importantes, pero no suficientes. La diversidad sexual supone un buen ejemplo en esto que afirmo. La legislación andaluza y española es avanzada, prácticamente plena, pero los comportamientos sociales no van a la par.

En nuestro día a día vemos actitudes, y escuchamos expresiones y comentarios, que evidencian el sarcasmo latente hacia quienes no están dentro de aquella antigua 'normalidad'.

Hoy podemos felicitarnos de haber avanzado más que bastante. Aunque los de siempre seguirán mascando, cuando no clamando, su descontento.

Hablo de quienes se asocian en colectivos con segregación de hombres y mujeres.

Quienes adjudican roles diferentes según el sexo.

Quienes no creen en la igualdad ni siquiera entre hombres y mujeres.



Quienes defienden que la moral es una y de obligado cumplimiento.

Quienes presiden instituciones con su fe religiosa como bandera.

Quienes afirman que el matrimonio, o la adopción, son derechos vinculados a una forma de entender el sexo, a la decisión de a quien besas, y a quien no.

Quizás sean una minoría, pero no estoy segura del todo. En todo caso, quienes no están por un futuro en plena igualdad por cuestiones de sexo seguirán lastrando a nuestra sociedad. Así es, no nos engañemos.

No obstante, amigos, amigas, podemos sentir la satisfacción de que en esta pugna contra las sombras estamos asistidos por la razón.

Por la razón y por las muchas sensaciones que disfrutamos.

Por ejemplo la emoción, la generada por la linarense Carolina Córdoba con una revelación que fue aprovechada morbosamente, pero seguro que a tantos y tantas jóvenes ayudará.

O la valentía desprejuiciada de Maite, cantaora de postín y lesbiana sin tapujos, quien proclama que nunca ha estado "en el armario".

Como el sanluqueño Eduardo Mendicutti, pluma sin prejuicios que ha decidido que la mirada gay sea primordial en su obra literaria. O Boris



Izaguirre, que desde su llegada en 1994 a España se ha erigido como referencia fresca en la defensa de la igualdad.

El humor es una emoción directa. Y el equipo de El Intermedio nos ha llevado a idénticos resultados de rechazo a los integristas, pero además con una sonrisa. Seguro que Mendicutti se sintió satisfecho cuando su novela 'El palomo cojo' dio nombre a la celebrada Caravana que Wyoming y los suyos llevaron hasta el Ayuntamiento de Badajoz.

Jordi Petit y la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales dan sustento y organización a este camino hacia la diversidad desde hace muchos años. Y ACNUR, la Agencia de la ONU para los Refugiados, sabe bien que solo hay personas cuando se trata de ayudar al que debe abandonar su hogar.

Estos nombres, estos empeños que hoy son los protagonistas, me sugieren una imagen. La de miles de hombres y mujeres que han luchado de norte a sur, bajo los focos o discretamente, para mejorar la vida de quienes eran tratados con injusticia. Codo con codo. Unos y otras. Ciudadanos y ciudadanas.

Muchas gracias a todos y a todas.